Ideas para Venezuela (y IV)
Hacia el pleno empleo
José Guerra

Una de los objetivos fundamentales de la política económica es el logro del pleno empleo. Pleno empleo no significa que todos quienes estén en condiciones de trabajar estén laborando sino una situación en la cual la economía utiliza todos los recursos, en especial el capital instalado. Por esa razón es que los economistas hablamos del concepto de tasa de desempleo de pleno empleo o también la tasa natural de desempleo. Esto se refiere a que siempre va a haber desocupados debido a varias situaciones entre otras que muchos están buscando trabajo, se cambiaron de ocupación o sencillamente no tienen la calificación para encontrar una ocupación un momento determinado. La ocupación depende del crecimiento económico. Una economía en expansión genera los puestos de trabajo que demanda el aumento de la producción. Así, en la medida en que la inversión prospere y crezca la actividad económica con seguridad quienes buscan trabajo y están preparados encontrarán donde ocuparse. La creación de puestos de trabajo no se decreta. Ha sido un error del gobierno de Venezuela pensar que la generación de nuevos puestos de trabajo se dará por arte de magia o por la pura acción de la voluntad.

Cifras del Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela refieren que en enero de 2011, la tasa de desempleo alcanzó a 10,4%, equivalente a 1.385.885 personas desocupadas. Para que no aumente el desempleo se deben crear al menos 150.000 nuevas plazas cada año. Se trata de una estimación benigna porque el subempleo, comprende a más de 2.000.000 de personas, debido a que forzosamente desempeñan un puesto de trabajo cuando están capacitados para ejercer otro mejor remunerado. Es motivo de preocupación el desempleo entre los jóvenes. La población cuya edad oscila entre 18 años y 24 años refleja una tasa de desempleo superior al 20% con lo implica que uno de cada cinco jóvenes en condiciones de trabajar está desempleado ello sin contar los subempleados, en particular quienes laboran en la economía informal. Esto es una verdadera calamidad nacional.

Una propuesta política en Venezuela para el espacio que se abre a partir de 2012 debe incorporar el alcanzar el pleno empleo. Ello es posible gradual pero sostenidamente mediante un conjunto de acciones que se enumeran seguidamente, encaminadas a lograr en seis años una tasa de desempleo de 4,0%, cifra esta que en Venezuela equivale a tener pleno empleo. Estas políticas para estimular el empleo parten del principio de la cooperación entre el sector privado y el gobierno sin la cual

no es posible la meta trazada. Las acciones que debería adoptar el nuevo gobierno serían las siguientes. En primer lugar, detener las estatizaciones de empresas y orientar los recursos al estímulo de nuevas empresas sin las cuales no hay nuevo empleo. Buena parte de lo que el gobierno ha destinado a las estatizaciones de empresas ha sido dinero perdido. Segundo, fomentar al sector exportador de productos no petroleros mediante incentivos fiscales, gasto de infraestructura entre otros. No hay posibilidades de absorber mano de obra que se incorpora a la fuerza de trabajo sin empresas con vocación de participar en la economía mundial. El mercado interno de Venezuela es pequeño relativamente para la dimensión y el crecimiento de la fuerza de trabajo. En tercer lugar, deberá acordar el Estado un conjunto de medidas en el orden tributario con el objeto de favorecer la creación de empleos. Así, empresas que empleen a jóvenes podrán gozar de exoneraciones impositivas, lo que actúa como un subsidio al empleo. En cuarto lugar, emprender un programa masivo e intensivo de mantenimiento y reparaciones mayores y menores de la infraestructura física del país hoy desvencijada. Es significativo el efecto empleador del sector de la construcción, especialmente de mano de obra menos calificada que es la que abunda en Venezuela. La activación de planes de refacción de hospitales, escuelas y liceos e infraestructura vial resultan fundamental para la creación de empleo a muy corto plazo. Finalmente, ejecutar un plan moderno de capacitación de mano de obra juvenil, apta para el trabajo. Todo esto acompañado de la agilización de los trámites para crear empresas y el crédito oportuno y barato a los verdaderos empresarios y emprendedores.

Necesita Venezuela un gobierno amigo de los empresarios y los trabajadores y que no hostilice a quienes con sus capitales en la mano están dispuestos a asumir riesgo e invertir en un país que le ha cerrado las oportunidades. Es el momento de abrir esas oportunidades con incentivos, políticas macroeconómicas estables y reglas del juego claras y permanentes.